

original. Menciona solamente los autores lo que facilita, en los tiempos del internet, la tarea de encontrar sus obras.

La *Dogmática católica* de profesor Bartnik es una obra oportuna. En Polonia —hasta ahora— no existía una dogmática propia enriquecida con la doctrina del Concilio Vaticano II. Había traducciones de los tratados dogmáticos de otros países. Abarcar todo el material en dos tomos da al manual un carácter accesible y manejable. En resumen, la obra de profesor Bartnik es original, independiente de otros tratados, escrita a través de largas reflexiones y con el fundamento de su personal experiencia académica. Es una muestra de que la teología polaca es viva y creativa. Solamente hay un pero: lástima que por la cuestión del idioma no pueda llegar a un público más amplio.

Janusz Lekan

Umberto CASALE, *Il Dio comunicatore e l'avventura della fede: saggio di teologia fondamentale*, ELLEDICI, Torino 2003, 196 pp., 17 x 24, ISBN 88-01-02635-8.

El sugerente título de esta obra resume muy bien el objeto de estudio abordado por su autor. Desde una perspectiva teológica fundamental, Umberto Casale, profesor del *Istituto Superiore di Scienze Religiose* de la Facoltà di Teologia de Torino, ofrece unas reflexiones adecuadamente documentadas sobre los fundamentos de la fe cristiana: la revelación de Dios y la respuesta humana en la fe.

Este texto, que viene a ser la segunda edición renovada de una obra anterior del autor (*L'avventura della fede*, 1988), constituye un buen instrumento como introducción a las temáticas propias de la teología fundamental.

El autor dedica toda la primera parte al análisis de la situación vital de la fe religiosa en el contexto de la modernidad y la posmodernidad, prestando una atención particular a la crítica de la religión. Es interesante su examen sobre los fenómenos de la secularización y de la indiferencia religiosa, así como la importancia que atribuye a lo que denomina «situación de las Iglesias», es decir, a los rasgos que caracterizan a la Iglesia —el autor se centra en la Iglesia Católica— en relación con el contexto cultural posmoderno en el que vive y en el que realiza su misión. En este punto, el Prof. Casale resalta la necesidad de una auténtica hermenéutica conciliar, como camino imperioso para una asimilación eficaz de la riqueza teológica del Vaticano II en la Iglesia de nuestro tiempo.

En la segunda parte, de carácter más teológica, Casale dedica cuatro capítulos a examinar los temas esenciales de la Teología fundamental: la revelación, entendida como autocomunicación de Dios al hombre; y la fe, como respuesta del hombre que acoge la palabra de Dios. Como telón de fondo que inspira y sostiene sus reflexiones encontramos una atención particular y constante a la antropología teológica. Desde esa perspectiva se ofrece una visión del hombre como ser abierto que busca el sentido de su existencia y que encuentra diversos signos de trascendencia en algunas experiencias fundamentales derivadas de su relación con el mundo, con los demás hombres, con la muerte y con la historia. Al mismo tiempo el autor reflexiona sobre el lugar que ocupa la fe cristiana en el marco de la fe religiosa y de la misma fe humana, de manera que la fe cristiana no es presentada como una realidad totalmente inédita en el hombre sino como una prolongación —ciertamente novedosa, en cuanto centrada en Jesucristo y ofrecida como

don gratuito— de un rasgo constante del conocimiento y de la existencia humana. Tampoco desatiende Casale el tema de la racionalidad de la fe (Capítulo 8), del que ofrece una exposición interesante, no sólo por su valor sintético sino sobre todo por el enfoque teológico renovado con que plantea la cuestión de los «signos de credibilidad», que hace resaltar así por contraste las limitaciones del planteamiento ya superado de la apologética manualística.

Respecto a la tercera y última parte de la obra cabe destacar el capítulo dedicado a la eclesialidad de la fe (Capítulo 10). La dimensión comunitaria de la fe es subrayada como un elemento esencial de la fe, derivado de su mismo carácter cristológico. El cristiano no es un ser solitario y su fe no es por tanto exclusivamente individual. Es el mismo Cristo quien convoca a los hombres en y por la Iglesia, una realidad que tiene en Él su origen y el fundamento de su misión: «El “Christus solus” prosigue su vida en el “Christus totus”, en su “cuerpo” que es la Iglesia» (p. 169), una comunidad al mismo tiempo histórica y escatológica.

Esta propuesta sintética de Teología fundamental puede resultar útil como itinerario introductorio en el estudio de los elementos fundamentales de la fe cristiana.

Juan Alonso

Emmanuel DURAND, *La périchorèse des personnes divines. Immanence mutuelle. Reiprocité et communion*, Les éd. du Cerf («Cogitatio Fidei», 243), Paris 2005, 409 pp., 14 x 22, ISBN 2-204-07733-X.

Este libro es fruto de una tesis defendida ante un tribunal del Instituto Católico de París y de la Universidad

Católica de Leuven. Tiene, pues, el rigor habitual en este tipo de trabajos, escritos con esmero y sin prisas. En este sentido, el trabajo está adornado por dos cualidades que son siempre de agradecer: claridad en el desarrollo de la investigación y fiabilidad de los datos.

Tras un capítulo introductorio en el que se realiza «une mise au point patristique» (pp. 15-42), Durand dedica la primera parte del libro (pp. 43-124) al análisis de las posiciones de algunos autores contemporáneos en torno a la perichóresis: K. Barth, T.F. Torrance, J. Moltmann, K. Rahner, H.U. v. Balthasar, W. Pannenberg, B. Bolotov, H. Mühlen, L. Boff y E. Johnson. Los títulos de los capítulos son ya de por sí suficientemente elocuentes en cuanto a los temas tratados en estas páginas: I. *El lugar de la perichóresis en una exposición del misterio* (pp. 43-64); II. *Perichóresis y reciprocidad* (pp. 65-86); III. *Perichóresis y pneumatología* (pp. 87-106); IV. *Perichóresis, ecclesiología y antropología* (pp. 107-119). Estos títulos son significativos de la tesis subyacente a todo este trabajo: elegir el concepto de perichóresis no sólo como un concepto esencial e importante en teología trinitaria, sino como el concepto clave, como un *primum analogatum*, a cuya luz se aporten soluciones no sólo para las cuestiones trinitarias, sino para muchas otras pertenecientes a campos tan diversos como la antropología o la ecclesiología. «Tres grandes cuestiones trinitarias descubren hoy, concluye, una recepción más o menos precisa de esta noción: en primer lugar, la opción fundamental del papel que se le ha de atribuir en una exposición orgánica del misterio; en segundo lugar, la puesta por obra de la reciprocidad de las relaciones entre las personas divinas; en tercer lugar, el problema ecuménico del origen del Espíritu Santo» (p. 119).